

¿Debo estar cobrando 426€ hasta la edad de mi jubilación?

Qué es un dinosaurio del siglo XXI?. Hombre o mujer de más de 45 años que habiendo acumulado una experiencia laboral de más de 20 años, y estando en su mejor momento para realizar su trabajo con plena eficacia, encuentra serias dificultades para encontrar empleo por causa de su edad. Tengo 48 años, ahora tengo acumulada más experiencia y madurez que nunca, unido a una ilusión desbordante, más que cuando era un chaval. Pero según el sistema laboral de esta sociedad ya debería jubilarme. ¿Debo estar cobrando el subsidio de 426€ hasta la edad de mi jubilación?. Yo cada día me siento más joven, la sociedad cada día me ve más viejo, soy un dinosaurio del siglo XXI. Pero los dinosaurios también necesitan comer y pagar una vivienda. Quizá venga una extinción de esta especie para dar paso a una sociedad donde sólo cuentan los cuerpos jóvenes, digo cuerpos, porque lo del espíritu joven se puede solucionar. Hay una película de ciencia ficción donde para mantener una sociedad del bienestar, a cierta edad tienen que ponerte una inyección y matarte, porque no habiendo trabajo para todos te conviertes en un lastre para la sociedad. Los políticos hablan de su preocupación por el paro juvenil y de cómo piensan poner leyes que les favorezcan. No es que a mí no me preocupe el paro juvenil, pero me preocupa más el paro de los que pasan de los 45 años, porque estos aún tienen que alimentar a sus familias y pagar un alquiler o una hipoteca, mientras que muchos jóvenes viven con sus padres sin pagar un alquiler o hipoteca

(con padres que quizá están parados), y se gastan el sueldo en tunear el coche. Conozco a jóvenes que todo el sueldo es para sus salidas de los fines de semana. Sin embargo no escucho a los políticos hablar de medidas para los que pasan de los 45 años, ni leo nada en la prensa al respecto. Por poner un ejemplo, yo podría ir y hacer un ciclo formativo de electricista, y acabar convirtiéndome en el mejor electricista del mundo, eso podría hacerlo y tengo capacidad para ello, pero luego, ¿de qué me serviría?, pues antes contratarían a una persona mucho más joven. Cada día me ofrecen excelentes cursos de precios elevados que solucionarán mi futuro. Pero si el problema es que no hay trabajo, no es que a la gente le falte formación, porque sobran hasta los universitarios. Puedo dedicarme a realizar un curso detrás de otro, engordarme de titulaciones, ¿para qué?, quizá porque quedarán bonitos en un currículum o colgados en la pared. Pero si yo ya soy feliz tan sólo con que me den una escoba y ser el barrendero del pueblo, que hoy día eso es un lujo. Creo que esta avalancha de cursos de formación que ahora prolifera sólo sirve para llenar las arcas de las escuelas de formación y los bolsillos de los oportunistas, y para que algunos organismos oficiales arranquen algo del Fondo Europeo para la formación.

JUANJO CONEJO

Parado



Carta a Don Mariano (VI)

Excelentísimo señor Presidente del Gobierno:

El 19 de junio, el 40 de mayo del refrán, en una videoconferencia, se trataba entre los próceres de Europa de mandar 100.000.000.000 de euros (¡once ceros!) al sistema bancario español.

Eran fechas de cambio de armarios, un clásico en nuestras latitudes, arrinconando ropas de abrigo para poner en primer término ropas sin manga, pantalones cortos, bañadores, chancletas... En mi comarca la playa está muy cerca y hay que tener presente todo eso cuando se acerca el verano.

Las informaciones eran confusas (claro en sábado se pillaba a casi todo el mundo, incluido periodistas y analistas, medio de descanso) y nadie sabía si España había pedido esa cantidad u otra y ni siquiera si la había pedido. La noticia corrió como la pólvora, tildándose la operación de rescate de nuestra economía. Las voces del gobierno, no la suya, negaban el concepto y aquello no era un rescate: era una simple ayuda.

Al día siguiente usted ya sí apareció, antes de ir al fútbol, y comunicó que era una gran noticia ese alud de dinero. Y que usted había presionado para obtenerlo. Luego el presidente de la Unión Europea dijo que no, que usted tuvo que ser presionado para ello. Pero no pasa nada, seguro que no se entendieron bien, cosas de los diferentes idiomas que manejan.

Lo que sí llamó mucho la atención son las diferencias en lo que se refiere a la afectación de esta operación, rescate, intervención, ayuda, o como quiera que se llame, en la magnitud del déficit público español. Usted dijo que no, que eso no tiene nada que ver. Luego desde Europa le rectificaron y nos aclararon que claro que sí, que la ayuda recibida por los bancos va a elevar el déficit español, como no podía ser de otra manera. Y que habría condiciones, a *sensu contrario* de lo que usted declaraba.

Usted, su gobierno y el grupo del PP en el Congreso han aprobado ya - al grito de "que se jodan" (los ciudadanos, se entendió) - las recetas impuestas: recortes en todo tipo de servicios públicos, en prestaciones sociales y por desempleo, eliminación abusiva de retribuciones a empleados públicos, aumento del IVA, entre otras medidas, que suponen un serio revés a la mínima idea de estado de bienestar.

¿Entonces la, según usted, magnífica ayuda europea nos cuesta algo o no nos cuesta nada? ¿Lo de quitarse el sayo ha sido gratis?

Espero su respuesta, si lo tiene a bien.

PACO GALÁN GORDILLO

Polítologo



Irrelevante

JONATHAN GELABERT



Dar consejos

Días atrás alguien proponía en las redes sociales que, al igual que existe un Consejo de Ministros, si no sería conveniente un Consejo de Ciudadanos. En seguida aparecieron todo tipo de afiliaciones y discordancias (la Red es lo que tiene: el diálogo es fecundo y a menudo desproporcionado). Hasta que llegó el zanjador de turno y comentó que si los ciudadanos iban a hacer el mismo caso que los ministros a los consejos, mejor dejarlo.

Oscar Wilde decía que traspasaba los buenos consejos que le daban, porque eran para lo único que servían. Lo mismo deben pensar nuestros gobernantes, porque los economistas llevan años animando las tertulias con un aluvión de lecciones y recomendaciones que han sido ignoradas sistemáticamente.

¿Y qué de nosotros? Reconozcamos que somos tan pródigos a dar consejos como reticentes a recibirlos. Y si los pedimos no buscamos orientación sino aprobación. Esta debe ser la causa por la que los consejeros matrimoniales, pese al alto índice de fracaso en las intervenciones, siguen ganándose bien la vida. Cuando una pareja está rota, los cónyuges sólo pretenden encontrar aliados que les escuchen y les den la razón. Traspasada cierta línea, las exhortaciones son como lágrimas en la lluvia.

Se precisa suma docilidad para recibir consejos; tanta como discreción para darlos. Ni en lo uno ni en lo otro somos demasiado mañosos. Los consejos son molestos cuando, como apunta Erica Jong, ya sabemos la respuesta pero preferiríamos no saberla. Sin embargo, nada revienta más que el consejo a destiempo, no sólo por no solicitado sino por venir de según quien. El refranero ya avisa: *del médico, cútate a ti mismo* al *consejos vendo y para mí no tengo*. Y cuando no se trata del interlocutor la clave es el contexto; porque a menudo lo que se propone como consejo no es sino un juicio de valor sobre la circunstancia del otro; y lo que es peor: una estimación subjetiva y parcial, desde afuera, de lo que sólo el otro percibe en su justa medida. Ya lo decía Sófocles: quien no haya sufrido lo que yo, que no me dé consejos. Tomemos nota cuando el espíritu de Elena Francis amenace con poseernos.